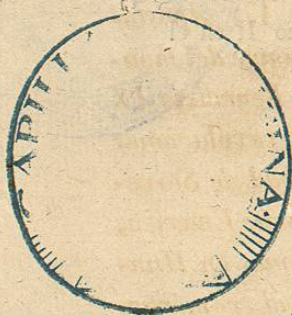


Bx944

B4

v. 12

*Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135899

## RESUMEN

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-PRIMERO.

N.º 1. *Sucede á Benedicto VIII su hermano Juan XIX.* 2. *No quiere conceder Juan á Eustacio de Constantinopla el título de patriarca ecuménico.* 3. *Carta que le escribe con este motivo el beato Guillermo, abad de San Benigno de Dijon.* 4. *Esenciones de Cluny examinadas en el concilio de Ansa.* 5. *Varios establecimientos de San Romualdo.* 6. *Su muerte.* 7. *Guido de Arezzo inventa el nuevo método de la música.* 8. *Canuto se apodera de Inglaterra.* 9. *Sus virtudes.* 10. *San Olaf, Rey de Noruega.* 11. *Estado deplorable del imperio y de la iglesia de oriente.* 12. *Santa intrepidez de Fulberto de Chartres.* 13. *Sus escritos.* 14. *Muerte del Rey Roberto.* 15. *Horrible hambre en Francia.* 16. *Paz de Dios.* 17. *Apostolado de San Marcial.* 18. *San Simeon, monge del monte Sinai, se establece en Francia.* 19. *Benedicto IX Papa á los doce años.* 20. *Escándalos y revoluciones de este pontificado.* 21. *San Poppon, abad de Stavelo.* 22. *San Gonthier, ermitaño.* 23. *San Emerico, hijo del Rey San Estévan.* 24. *Revoluciones en Hungría.* 25. *San Gerardo, obispo de Chonad y mártir.* 26. *Anarquía de Polonia.* 27. *Deja Casimiro la vida monástica y vuelve á ocupar el trono.* 28. *Trabajan*

TOM. XII.

1

atar y desatar. Sabed que este rumor escandaloso atormenta á todos los que están dotados de alguna virtud." El asunto no habia llegado al extremo que creían en Francia, pues ni el Papa habia concedido nada á los griegos, ni lo otorgó en lo futuro; y parece que despues de haber recibido esta epístola, adquirió un nuevo grado de firmeza y de circunspeccion.

4. Dióse á conocer la vigilancia de los prelados franceses de un modo no menos brillante en el concilio celebrado en el año 1025 en un lugar llamado Ansa, distante algunas leguas de Leon (1). Gauzlin de Macon se quejó de que Burcardo de Viena habia ordenado sin su consentimiento á unos religiosos en el monasterio de Cluny, que era de la diócesis de Macon. Respondió el arzobispo de Viena en estos términos: „El abad Odilon que está presente, y me suplicó que confriese aquellas órdenes, se halla en estado de establecer esta legitimidad." Odilon se levantó, y presentó un privilegio obtenido del Papa, en que se concedia á los monges de Cluny esencion de la jurisdiccion del obispo diocesano, y se les daba libertad para llamar al obispo que quisiesen, á fin de conferir en su monasterio las órdenes, y hacer las consagraciones. Los obispos examinaron este privilegio, y compararon sus disposiciones con los cánones de Calcedonia y de otros muchos concilios que prescriben que en todos los paises estén sujetos los abades y los monges al obispo diocesano, y prohiben á

(1) *Tom. 9. Concilior. pag. 869.*

cualquiera otro obispo conferir órdenes en la diócesis de este sin su permiso. Declararon por consiguiente los padres del concilio, que el privilegio de Cluny era abusivo y contrario á los santos cánones: conoció su falta el arzobispo de Viena, y dió una satisfaccion. Los privilegios de los esentos no les conceden derecho para hacer que se confieran órdenes en sus casas sin el permiso del ordinario; porque no obstante de que la iglesia autorice el que esplicando ó aplicando los Papas sus decretos, concedan á los regulares ciertas esenciones capaces de contribuir á la conservacion de la regla, no deben estos derogar sin ninguna utilidad el régimen ordinario y dispensar á su arbitrio de la observancia de los cánones. Los religiosos de Cluny, opinando como otros muchos, que sin faltar á la virtud no podian mirar con indiferencia cualquier cosa que pudiese dar un realce á su órden, cuidaron de hacer confirmar por muchos Papas el privilegio que habian declarado abusivo.

5. Continuaba San Romualdo grangeándose en Italia la estimacion y respeto de todos, por los mismos medios de que se valia para ocultar su mérito (1). Habiendo manifestado en la corte imperial los conocimientos proféticos con que le favorecia el Señor, especialmente para disponer á los Reyes de la tierra á comparecer ante el tribunal del Juez Supremo, se sepultó en una península retirada de la Istria, en la que levantó desde luego un monasterio. Mas no pareciéndole aun esta casa bastante humilde para él,

(1) *Sæc. VI. Bened. pag. 296.*

puso en ella un abad, y se encerró en una celda de recluso. Logró allí del cielo los mas distinguidos favores: le comunicó el Espíritu Santo un don tan excelente de ciencia y de profecía, que ni se le ocultaban las cosas futuras, ni muchos de nuestros misterios incomprensibles, unido este conocimiento á tal don de lágrimas, que no se atrevia á decir misa en público. Entregado á la contemplacion, dejaba escapar unas palabras superiores á todo language mortal, cayendo en unos éstasis de amor divino, que no le era posible disimular ni contener.

Suplicáronle los religiosos de los demás monasterios suyos que se dignase edificarlos tambien á ellos con sus egemplos y con sus instrucciones; otorgó su ruego con mucho gusto, porque veía que le prodigaban ya demasiados honores en aquel sitio de la diócesis de Parenzo, donde habia permanecido solo tres años. Aterrado el obispo cuando llegó á su noticia el primer rumor de esta determinacion, publicó un edicto amenazando con la pena de destierro á cualquiera que diese al Santo una barca para su viage. Llegaron entretanto dos barquichuelos extranjeros, que se disputaron como una gran fortuna la dicha de recibir al siervo de Dios, y conducióle á Caorla. Pasó á su monasterio de Bifolio, cuyo edificio le pareció demasiado magnífico, por lo cual pidió á los condes de Camarino que le diesen un parage donde poder retirarse, y estos le ofrecieron gustosos todas las tierras de sus estados. Eligió un sitio muy retirado llamado Val-de-Castro, y rodeado de montes y selvas,

en el que se estendia una llanura fértil y llena de arroyuelos. Enamorado de esta soledad, edificó en ella muchas celdas, se estableció allí con un gran número de discípulos, y recogió frutos increíbles en aquellas inmediaciones. Acudian á él gentes de todas partes, abrazaban la penitencia, distribuían los bienes á los pobres, y renunciaban todas las cosas de la tierra por tomar el hábito monástico. Pero lo que mas se admiró y con justa causa, entre tantos frutos de salvacion, fue el arrepentimiento de una multitud de simoníacos esparcidos por todo aquel pais, en el que apenas se habia mirado hasta entonces la simonia como pecado; porque esta llaga venenosa (dice el piadoso y sabio Pedro Damiano que refiere todos estos sucesos en su historia de San Romualdo) es tan difícil de curar, especialmente en los obispos, que costaria menos triunfar de la obstinacion judaica.

Mudó Romualdo todavía muchas veces de habitacion, y fundó otros varios monasterios, buscando en todas partes la obscuridad que no podia hallar en ninguna. Por esta razon, luego que formaba una comunidad, nombraba en ella un superior, y pasaba al punto á establecer otra nueva. Pero la divina Providencia se valia de este medio para que sin dejar de ser solitario, fuese modelo y apóstol de mayor número de fieles. Nunca hizo mas conversiones que en la profunda soledad de Sitria en la Umbría, donde existió siete años encerrado guardando un silencio no interrumpido; y aun parece que se opuso el cielo á la resolucion que tenia este apóstol solitario de comunicar

el Evangelio á los infieles de la Panonia. Podemos de aquí inferir cuánto interesa el no dejarnos seducir por los principios de algunos hombres que no tienen mas que la apariencia de sabios; y convencernos al propio tiempo que la santa quietud y la inacción de los solitarios, no son menos útiles á la Iglesia que los trabajos y todas las funciones exteriores del apostolado. Trasladóse en efecto Romualdo á Panonia, donde le acometió una enfermedad rebelde que le detuvo mucho tiempo en la frontera de aquella vasta provincia. Cuando desmayaba de su proyecto, principiaba á convalecer; y al punto que volvía á su idea, recaía. Así es que conoció por fin que contentándose Dios con su buena voluntad, le prohibía llevarla á cabo.

A su regreso á Italia se estableció cerca del castillo de un tal Rainiero, hombre poderoso, que se tituló despues marques de Toscana, y que celebró como la adquisicion mas preciosa tener en sus estados á un hombre tan santo. Mas sabiendo Romualdo que este devoto inconsecuente, despues de haber desechado á su esposa bajo pretesto de parentesco, se habia enlazado con la viuda de un pariente suyo, rehusó recibir de él cosa alguna sin pagarla, porque no pareciese que aprobaba su conducta. No causó tanta admiracion á Rainiero esta santa firmeza como su propia timidéz y condescendencia: de modo que no se entendia á sí mismo, y exclamaba frecuentemente: „yo no sé qué tiene para mí este Romualdo: no hay Soberano que me cause tanto terror. No hallo excusa para él, ni encuentro palabras para espli-

carme en su presencia.” En efecto, por un don visible del cielo, tenia tal ascendiente sobre los pecadores, y en especial sobre los grandes del siglo este solitario destituido de todas las cosas que llaman la atención del mundo, que temblaban delante de él, no de otra manera que si representase la Magestad divina.

A pesar de esto, un monge perverso llamado Roman, se atrevió á ultrajarle, llegando al extremo de denigrarle con una calumnia atroz. Queriendo el santo abad corregirle con la severidad que merecia un monge de costumbres impuras, le atribuyó el reo un delito de la misma clase. La ancianidad del santo y su cuerpo estenuado, demostraban la impostura de semejante acusacion; pero permitió el Señor, para acrisolar la virtud de su siervo, que creyesen la calumnia sus propios discípulos, quienes le prohibieron que celebrase los santos misterios. Sujetóse á esta sentencia como si en efecto fuese delincuente, y estuvo seis meses sin acercarse al altar. Por fin, en una de aquellas revelaciones en que, por decirlo así, hablaba el Señor frente á frente con él, le mandó bajo pena de perder su gracia, que abandonase una simplicidad tan escesiva, y celebrase sin ningun temor. Hizolo así al dia siguiente, y mientras celebraba el santo sacrificio tuvo un éstasis que demostró á todos los circunstantes cuán digno era de los favores de aquel que mora solamente en las almas puras.

Fundó despues de este suceso el monasterio de Camáldula, que fue uno de sus últimos establecimien-

*San Odilon y el beato Ricardo en establecer la tregua de Dios. 29. Carácter de San Odilon. 30. Sus escritos. 31. Conmemoracion de los difuntos. 32. Envenena la Emperatriz Zoe á Romano Argirópilo por casarse con Paflagon. 33. Avaricia del patriarca Alejo. 34. Turbulencias y desórdenes en el imperio. 35. Eleccion del santo Papa Leon IX. 36. Persigue San Leon á los simoniacos. 37. Celebra un concilio en Rems. 38. Concilio de Maguncia. 39. San Bardon, arzobispo de esta ciudad. 40. Sucédele Liupoldo. 41. Restituido el Papa á Roma celebra un concilio en la iglesia de Letran. 42. Principios de Lanfranco y de Berengario. 43. Herluino, fundador de la abadía del Pico. 44. Procura Berengario esparcir sus errores. 45. Conferencia de Brionne. 46. Concilio de Vercegli. 47. Carta de Berengario al monge Ascelino. 48. Carta de Adelman á Berengario. 49. Concilio de Paris, en que es condenado Berengario y el libro de Juan Scoto. 50. San Roberto, primer abad del monasterio de la Casa de Dios. 51. Canónigos religiosos. 52. Viages frecuentes de Leon IX. 53. Dominacion de los normandos en Italia. 54. Manda el Papa un ejército contra ellos. 55. Le hacen prisionero. 56. Levanta Miguel Cerulario el estandarte de la rebelion contra la iglesia romana. 57. Envia el Papa legados á Constantinopla. 58. Muerte de Leon IX. 59. Responde el cardenal Humberto á los escritos de los cismáticos. 60. Retractacion de Nicetas. 61. Miguel Cerulario se vale de los medios mas infames para acreditar el cisma.*

---

## HISTORIA

### DE LA IGLESIA.

---

#### LIBRO TRIGÉSIMO-PRIMERO.

*Desde la muerte del Emperador San Enrique en el año 1024, hasta la consumacion del cisma de los griegos en el de 1054.*

1. **F**alleció el Papa Benedicto VIII en el propio año, y segun la cronología mas exacta, en el propio mes que el Emperador San Enrique, es decir, á últimos de Julio del año de 1024 (1). Sucedióle su hermano Juan XIX, hombre secular, senador, cónsul y duque de Roma, al que encumbraron sin duda al solio pontificio en el discurso del mes de Agosto del año 1025. Afirman algunos escritores contemporáneos que su eleccion fue obra del soborno: lo que quizá carece de otro fundamento que la sed del oro, atribuida por estos autores al pueblo romano, en el que, si hemos de darles crédito, parece que habia fijado su imperio esta pasion que gobierna en el universo. Prescindiendo de esto, lo cierto es, que

(1) *Papebr. conat. = Chron. Cass. lib. 2. cap. 57.*

se propagó demasiado este rumor vergonzoso, causando tal impresion en los griegos, que osaron proponer al nuevo Pontífice un tráfico de la misma especie.

2. Púsose de acuerdo con el Emperador Basilio el patriarca de Constantinopla Eustacio II, y pretendió comprar á Juan XIX el título de obispo universal en la iglesia de oriente; título que habian negado siempre los Papas á sus predecesores (1). Envió diputados á Roma, y les dió regalos preciosos, así para el Pontífice como para los romanos que se declarasen favorables á su pretension. Pero no fue posible manejar con tanto secreto este negocio, que no llegase á traslucirse algo en público; y bastó el solo temor de semejante iniquidad para alarmar á muchos franceses llenos de celo por la verdadera gloria de la iglesia romana.

3. El beato Guillermo, abad de San Benigno de Dijon, y natural de Italia, discípulo de San Mayeul, desplegó el mas loable celo por conservar el honor de la Cátedra sagrada en que consistia el glorioso esplendor de su patria (2). Este celador de la disciplina religiosa llamado *Regla viva* á causa de su vigilancia y de su exactitud egemplar, con la que restableció la regularidad en cuarenta comunidades que comprendian mil doseientos monges sujetos á su obediencia, hablaba á los Soberanos con tanta franqueza como á sus religiosos, y con el valor y resolucion

(1) *Glab. lib. 4. hist. cap. 1.* (2) *Vit. B. Guill. Act. SS. Bened. sæc. VI.*

que inspira la virtud heroica. Dijo un día al Rey Roberto y á la Reina su esposa que estaban inconsolables por la muerte de su hijo primogénito, que él tenia por feliz á aquel Príncipe jóven y virtuoso que habia muerto antes de ocupar el trono, pues no encontraba estado mas peligroso para la salvacion que el de los Reyes. Y pareciéndole que estas palabras ofendian á los que no estaban acostumbrados á tanta franqueza, añadió para darles mas fuerza: „¿No habeis leído alguna vez en los libros sagrados, que de treinta Reyes apenas existen tres buenos?”

Cuando llegó á noticia de este varon valeroso lo que urdian en Roma, escribió al Papa de un modo muy enérgico, aunque sin faltar al debido respeto. „El Doctor de las naciones, le dijo, nos avisa que no reprendamos con dureza á las personas constituidas en dignidad; pero tambien añade: *Si soy insensato, vosotros me habeis obligado á serlo.* Somos á la verdad vuestros hijos, y debemos venerar á nuestro padre. Mas el amor filial es el que nos impulsa á interesarnos por vuestra gloria, y el que por nuestra boca os presenta por modelo á aquel de quien sois Vicario. No rehusaba el Hijo de Dios preguntar á sus discípulos qué pensaban de él. Preguntad del mismo modo á vuestros hijos mas queridos, á algunos de vuestros amigos íntimos lo que opinan de vos. Afirman que han conseguido los griegos lo que han pedido por un mero efecto de vanidad, á aquel que, á pesar de la division del imperio romano entre muchos potentados, conserva todo el poder primitivo de